

LUIS VITORIA

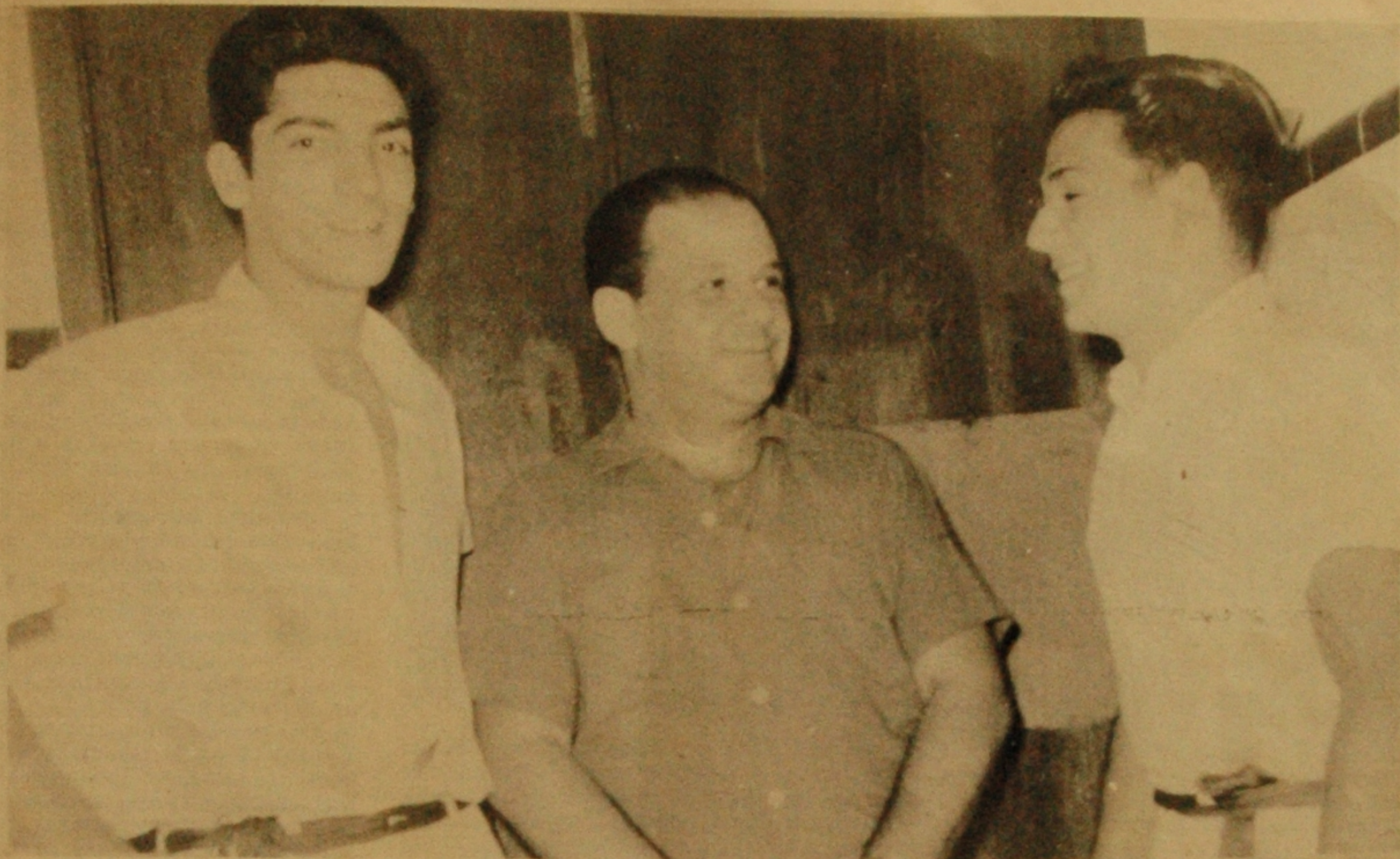
acer si no que
ta en beneficio

Por ejemplo, de
Segundo Sainz
portan bien, lo
ancha. Hacen
ya que otra

que tengo el
ue, en mayor o
gorías y el jue
an estos mucha-
ya que tienen
de han de estar
pelotaris. Todos
mer lugar, como
es, no, manitos!
er una sensata
itos contraídos,
ocuraremos que
ues ha de sa
abunda, y en
s, además.

os pelotaris de
a pelota de su
de esta playa:
II es el número
stitución física,

a la página 18



En esta crónica acapulqueña queda aclarado que Solozabal II es un delantero con un primoroso porvenir a la vista. Se habla también del joven Segundín, un niño todavía, pero un gran pelotari ya. La razón de que uno y otro mejoren a velocidad meteórica se comprende: tienen el mejor maestro que podían encontrar. No más ni menos que el gran "Canela", o, si ustedes quieren, el "Rey de la Seguridad". Hay familia entre ellos, además. ¿Se figuran ustedes hasta dónde podrán llegar estos chamacos?



Estos cuatro muchachos —Medina, Oscar, Peredo y Elorduy II, según la posición que ocupan en la foto— acababan de jugar un precioso partido en el no menos precioso frontón de Acapulco. Estaban contentos, aun los que perdieron. Y CANCHA se apresuró a pasarlos a la historia del jai alai.

a veces está tan lejana que ni se ve.

Revelación en el cuadro es Villar II, el que nos ha salido con una potente derecha y otras cosas. Esas cosas son nada más que esto: finura, elegancia y dominio de todas las posturas del jai alai. En este frontón, seguramente que muchos zagueros de polendas se las verían muy mal para ganarle. Naturalmente, pensando que el muchacho resultaría superior por encanchamiento y porque los otros —los ases— tendrían, como él, que volver a empezar. De todos modos, Villar II es, con Mendizabal, el que aguanta las terribles tarascadas de Solozabal II, las que muy a menudo causan hasta miedo. Un aplauso para Villar.

Según la mesa redonda en la que he discutido este problema de clasificación con mi cuate, el gran "almirante" Juanito Cazalis, resulta que tras Mendi y Villar, viene el chamaco Ulacia, de la gran dinastía de los Ulacia, con casa solariega en la muy ilustre villa de Motrico, escudo plagado de leones, alguna que otra sarranguilla y raigambre pelotari. Ulacia —este Ulacia, que, además de lo señalado, tiene simpatía— es un jugador de mucho nervio y poder, al que solamente le hace falta que lo pulan un poquito en estas lides, pues clase tiene y le sobra afición y voluntad. El muchacho vale lo que pesa. Que no es poco.

Uno de los pelotaris más completos del cuadro es Zalvidea, jugador muy ducho y espabilado. Tras él, Mederos y Nervión, dos jugadores de mucho toque, pero que actualmente no andan muy bien de forma, precisamente por eso de las malditas rachas, pero que han jugado, y esperamos que se repitan, con mucho señorío. Hay otro zagueros en este grupo, llamado Ortiz. Es un jugador con colocación y admirable rebeldía. Posee también un buen revés, pero peca de poseer una encantadora flojera, ideal para estos climas tropicales. Vale.

Y para terminar, abreviando el asunto, pues ya no hay donde encontrar espacio, aparecen Oscar, Peredo y Gamiño, todos ellos con sus simpatías y juego lucido. De ellos nos ocuparemos otro día con más detenimiento.

Esto es Acapulco desde el punto de vista del frontón. Cancha inmejorable; pelotaris de clase, cada cual en su categoría; un delantero, Solozabal II, que no creemos equivocarnos será un fenómeno cualquier día que el calendario quiera; y buen ambiente, muchas ganas de continuar de Segundín y un éxito a todas luces en cuanto pase esta temporada de lluvias, soportadas —¡pobres!— a la orilla del mar, entre la resaca, las langostas, la guitarra plañidera, la cosquillosa maraca y algún que otro "roncito" por ahí.

Es todo.



El mejor delantero del cuadro del Frontón México, léase Miguel Solozabal, no había visto jugar nunca a su hermano Ignacio, la figura puntal de Acapulco. Aprovechó un descanso, y corrió a comprobar lo que decían del benjamín de la familia. Salió satisfecho. ¡Naturalmente! Aprovechóse también la ocasión para hacer esta foto, junto a su mamá política y su cuñadita la Chacha, una encantadora muñequita, que cuando juega alguno de la familia, suda por todos. Conste que la foto no la hizo Miguel. Corrió a cargo de los de CANCHA. Y no presuma.



Angel Ugarte es la mayor atracción que, en cuanto a agilidad, alegría y personalidad, puede ofrecer una Empresa. La de Acapulco cuenta con él, y está encantada de la vida. Es un artista. Pero Angelito, que es de la escuela de Guillermo Amuchastegui, se encontró en Acapulco con Paco Turrillas, de CANCHA, a su vez cuatacho del "Monarca", y quiso que se les hiciera esta foto, "pa" mandarla "pa" la Habana. Ambos amigos brindaron por el ausente y se rieron de los tiempos en que la vida, por lo anecdótica, era un relajo. ¿O no es así, Pashajero?